

la idea ui moralmente. Los de la segunda, justifican su desobediente acto, porque al fin en el caso de mortal se le impide mi entierro. Horcasitas esti de los nosotros—se han dicho—y nosotros nada tenemos en comin con ellos.

Es claro: si los socialistas, ni los sindicatos, pugnan ser revolucionarios, porque siempre han mostrado reaccionarios dentro de todo revolucionario.

Los muchos ejemplos en obra de maestros duran las elecciones, y las otras muchas: fisionas por ellas y solamente para ellos.

Dónde entra los trabajadores?

COMISION MINTA DE REVOLUCIONARIOS DE BARCELONA.

Nuestras fiestas

Hoy a las 8.30 de la noche, gran función cinematográfica a total beneficio de la Escuela Moderna de Villa Crespo, en el salón Triunfante S.B.L. Entre otras variés cintas escogidas figuraron las siguientes: «La Tabernaria» de 1800 metros; «Socialismo y Nihilismo»; «La huelga» y otras por el resto.

HUELGAS

Luján

Los obreros pintores de esta localidad se han declarado en huelga en vista de que los patronos han dado contestación alguna al pliego de condiciones que les presentaron.

Se pidió a los pintores de capital y provincia, no vayan a trabajar a los lugarezas. Estos se rounaron y dieron la clara en un local Barcelona. Mitro 430.

Un telegrama

Os Luján recibimos ayer un telegrama comunicandose que los obreros sastres se han declarando en huelga.

Con este gremio son los que han paralizado el trabajo en la católica población citada, en lo que no dejan causa sorpresa estos movimientos anarquistas.

Encorremos a los obreros sastres apoyos a mis compañeros de Luján en huelga.

Mercedes

Los allanamientos de Mercedes, — prov. de Buenos Aires—después de diez días de lucha, han obtenido un completo triunfo.

Los constructores hicieron cuanto en su mano estuvo para hacer fracasar la huelga, pero ante la firmeza y unión de los trabajadores tuvieron que dar la espalda al pliego de 8 horas, reconociendo el Centro Obrero y comprometiéndose a no ocupar obreros que no se hallen adscritos en dicho Comité.

Los trabajadores por su parte se comprometieron a no trabajar con los constructores que no formen parte del Centro de Empresarios Constructores de Mercedes.

Cuatro constructores de los 25 que hay en dicha ciudad son los únicos que no han firmado el pliego de condiciones y si en esta semana no firman se considerá el triunfo.

Los sindicatos que han formado una sociedad de resistencia y el mejoramiento reclamaron mejores condiciones en el trabajo.

“La Nueva Senda”

Recibimos el primer número del periódico que lleva este nombre, aparecido en Montevideo, y cuyas tendencias, francamente declaradas, son las del comunismo-anarquista y la propaganda por la organización obrera revolucionaria.

Muy bien presentado está el número mencionado. Su material de lectura es variado, de actualidad y combatiivo.

La Nueva Senda aprecia quínticamente, Dirección: Juana Buela, calle Morenos 26 (Buenos Aires).

A su número, esa publicación anarquista será bien acogida por los lectores, pues su orientación y sus ideas definidas, expuestas sin subterfugios ni ambigüedades, revelan su clara intención.

Agrupaciones y centros

Centro Labor y Ciencia

Se invita a los componentes de esta centro a la reunión que se efectuará hoy miércoles á las 8 p.m. en el local de costumbre.

ANATOLE FRANCE

LA ISLA DE LOS PINGUINOS

—Ha advertido—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

Schors, puede tener importancia—respondió el profesor Haddock.—Por de pronto será pronto ver si al enterarse crecerá un jardín florido ó un matadero de cardos y críptulas. Además, yo no abesa un solo animal que no sea un pingüino.

—No advierte—prosiguió el profesor Haddock—que los europeos en general y los pingüinos en particular, antes de los que los anfibios, eran los más temidos de los animales que se ocupaban tanto de los marcos. Era de la importancia extrema a la que tan poca cosa tiene.

—Eso es, caballero—exclamó la señora Grimes, exaltándose—que una mucha se ha entregado por completo a los bichos; aquello no tiene importancia.

50 % de economía obtendrá

Vd. visitándose en nuestra CASA
ESPECIAL en ropas hechas, sobre medida para hombres, jóvenes y niños.

Sobretoros desde	8 18 4 60	Sombrerería,
acos sueltos	9 4 25	carrillería y bonetería
Chalecos	2 8 12	
Trajes de saco desde	15 4 55	"A la Ciudad de
Pantalones	3 50 4 15	Buenos Aires"
Trajes para niños desde	3 50 4 15	

696—Calle PERÚ—600—Unión Telefónica 1906 (Avenida)

J. Silva

A. CABEZAS

QUYO 522 AL 526

Artículos generales para hombres, jóvenes, señoras, niños, niñas y bebés.

La casa más importante de la América del Sur, la que mejor confección y más barata vende en todo el mundo.

Pimeral

RIFA

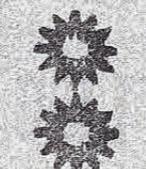
En esta administración se hallan en venta los tarjetas de la rifa de los magníficos Braguas Zonofón Antonini con 16 discos, entre los que figuran de personajes célebres, como Orson, Tita Ruiz, La Gavina, etc.

A bandolín total de "La Protesta"

En 1.000 números— a 1 \$ cada uno.

Se sorteará por la Lotería Nacional, siendo agraciado el poseedor de la tarjeta cuyo número sea igual a las tres últimas cifras del premio mayor de la misma jugada del mes de

de 1908.— En exhibición Farand y Goya. Encuéntrela en este diario.



Mecánicos

Electricistas . . .

Maquinistas . . .

Pida nuestra y precio de
nuestra gran

TELAR ROVEDA

Color y clase incomparables.

CASA ROVEDA

616-DEFENSA-616

-BUENOS AIRES-

ROPA para OBREROS y TRABAJADORES
de la Ciudad y del Campo

Juan y Federico Roveda.

Residencia 8 en la parte de la República, pagando al importar, el costo del envío.
Pida nuestra catálogo gratis.

LA PROTESTA

Diario de la mañana.— (Propaga las teorías anarquistas)

Redacción y Administración Libertad 837-39—Buenos Aires

— Precio de suscripción en todo la república: pesos 1.30 mensual —

Todo suscriptor a este diario tiene derecho a designar una persona para que perciba de la administración tan pronto como fallase el suscriptor que la haya designado, una suma igual a diez veces el importe de las suscripciones que hubiere pagado hasta la fecha del fallecimiento.

Por ejemplo: si el suscriptor que llevase solo tres meses de suscripción en la fecha de su fallecimiento, deja a la persona que hubiere designado, la suma de

SEINTA Y NUEVE PESOS

Si llevase un año, CIENTOS CINCUENTA Y SEIS PESOS. Si cinco años SETECIENTOS ECHENTA pesos.

La administración no abonará en ningún caso más de UN MIL PESOS moneda nacional.

Para tener derecho a esta indemnización, es condición indispensable pagar la suscripción todos los meses, sin interrupción. El tiempo para la entrega de esta prima, se cuenta desde el mes de Septiembre de 1908 para los actuales suscriptores al diario, y desde la fecha en que se suscriban para lo que la hagan en el futuro.

El que dejare de ser suscriptor al diario, pierde todo derecho a la entrega de la prima correspondiente, y si se volvera a suscribir, no contaría el tiempo desde la última fecha en que se suscribió al diario.

El importe de la prima se contará solamente hasta la fecha en que falleciere el suscriptor después de haber pagado una o más mensualidades correspondientes a fechas posteriores al fallecimiento.

Cualquier divergencia que se produjera entre la persona señalada para cobrar la prima de un suscriptor fallecido y la administración del diario, será resuelta por el consejo administrativo sin que haya lugar a apelación alguna, por cuanto que la concesión de estos primas es un acto expeditivo y gratuito de la administración de La Protesta.

No queremos oprimir ni ser oprimidos
Por eso somos anarquistas